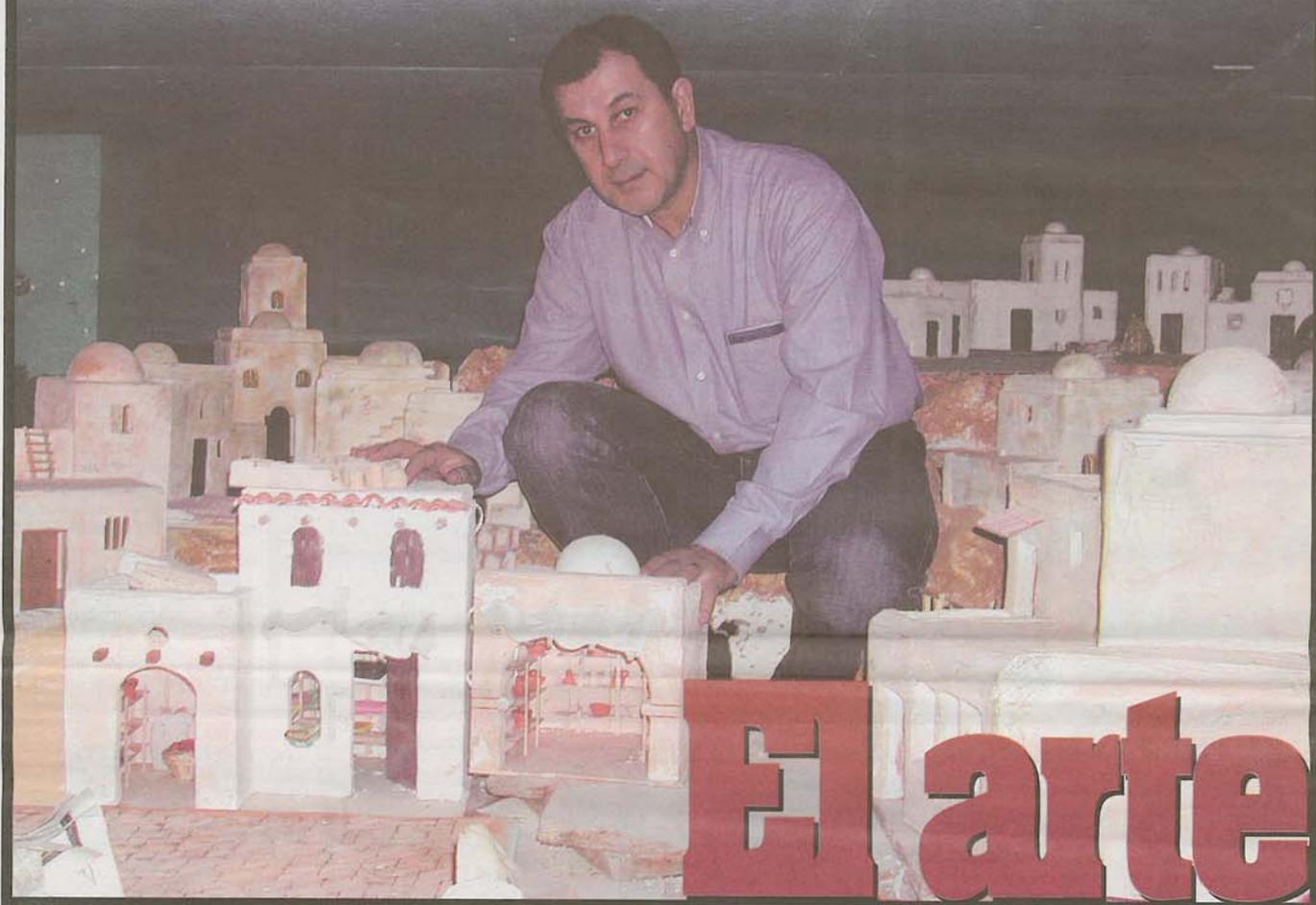


**Belén** | El vecino cangués Francisco Martínez expone un año más su tradicional Belén en la calle Berbetaña



## de un belén colosal

**D** CECILIA MARTÍNEZ | Cangas durante estos días puede visitarse, en el casco histórico de Cangas, el popular belén que el vecino Francisco Martínez monta en su domicilio familiar, situado en la calle Berbetaña.

La obra de este aficionado vuelve a sorprender un año más por su grandiosidad. Su trabajo adopta esta vez la forma de un gran poblado hebreo, donde predominan los tonos ocres, las calles empedradas, decenas de antiguas viviendas típicas de la época y grandes montañas rocosas, que son atravesadas por una cascada de agua natural.

La estética de esta obra se contrapone a la del año anterior, donde su creador optaba por un paisaje más verde, con predominio de musgo y palmeras, en alusión al paisaje típico de Galicia.

El Belén toma forma sobre una superficie de unos 25 metros cuadrados. Más de la mitad de la superficie está ocupada por el poblado, que cuenta con más de 30 casas, con sus calles, farolas, antorchas de

Francisco Martínez y su familia exponen un año más su popular belén en Cangas, donde visitantes de toda Galicia se acercan para apreciar los pormenores de esta peculiar obra, que toma forma sobre una superficie de 25 metros cuadrados. | Reportaje

fuego y un gran mercado. Minuciosos detalles se aprecian en el interior de siete del total de las edificaciones, los cuales pueden contemplarse a través de las ventanas de las casas.



En palabras de su creador, el trabajo "está cargado de vida", y prueba de ellos son las más de 140 figuras que recrean el Nacimiento y su entorno.

Francisco ha incorporado este año

nuevas representaciones, como una maternidad, en la que se aprecia a una mujer dando el pecho a su hijo.

A esto hay que añadir los múltiples efectos que se incorporan y que son

regulados a través de sistemas informáticos, especialmente los de tipo sonoro. Tal es el caso de la imitación de una tormenta con sus truenos y relámpagos, los cantos de los gallos al amanecer, el ladrar de los perros, o el cantar de los grillos al caer el alba. Sumado a ello, se vislumbra una gran cascada con agua que cae por las montañas y una docena de antorchas que iluminan todo el conjunto del pueblo al caer la noche.

Francisco Martínez y su familia llevan 56 años sumergidos en la tradición y el arte de la confección de belenes, una afición heredada de generación en generación.

Este año ha participado, por otra parte, en el concurso de belenes que promueve la entidad financiera Caixanova. Al certamen presentó una obra en miniatura, a la cual tituló 'Na patela'. Se trata de una composición de tres 'patelas', que se acompañan de un cesto, una masa antigua y dos capachos, y que dispone de varias figuras y efectos de agua y luz.